

CELEBRACIONES DOMINICALES
EN
AUSENCIA DEL **P**RESBÍTERO



**TIEMPO ORDINARIO
I PARTE
CICLO A**



Delegación episcopal de liturgia

ARZOBISPADO
OVIEDO

Canto de comunión

Moderato

Los que_a-la po - bre - za se_a - bra - zan de los cie -
los han de go - zar. Cer - ca del Se - ñor por
u - na_e - ter - ni - dad, bie - na_a - ven - tu -
da - dos se - rán.

Los que sean manso y humildes / poseer la tierra podrán.

Todos los que gimen y lloran / luego consolados serán.

Quien tenga y hambre y sed de justicia / su hambre y sed saciadas verá.

Los de corazón compasivo / compasión en Dios hallarán.

Los que el corazón tengan limpio / cara a cara a Dios han de ver.

Los que siembran paz a su paso / de Dios hijos se llamarán.

De los perseguidos sin causa / el reino del cielo será.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN-TIEMPO ORDINARIO

Canto de entrada

¡Sálvanos Señor Jesús! CLN A-14

Alrededor de tu mesa CLN A-4

Reunidos en el nombre del Señor CLN A-9

Pueblo de Reyes CLN 401

Canto de comunión

Donde hay caridad y amor CLN O-23

Os doy un mandamiento nuevo CLN 729

Gustad y ved CLN O-30

Nuevos cantos

Canto de entrada

To - da la tie - rra te_a do - re, Se - ñor,
can - te_y ce - le - bre tu nom bre,
por - que nos has de - vuel - to la vi - da
y no de-jas - te que tro - pe - za - ran nuestros pies.

**CELEBRACIONES DOMINICALES
EN
AUSENCIA DEL PRESBÍTERO**

CICLO A

HOMILÍAS DEL PAPA FRANCISCO

ción entre todos nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

CONCÉDENOS, Dios todopoderoso,
alcanzar el fruto de la salvación,
cuyo antícpo hemos recibido
por estos sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



bienes a todos. "Pero si ese habla mal de mí, si ese me la ha liado gorda, si ese me ha". Perdonar.

Este es el camino de la santidad; demás solamente la misericordia, porque somos hijos del Padre que es misericordioso.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Hermanos, antes de presentar ante el altar nuestra ofrenda a Dios Padre, presentémosle las súplicas de toda la humanidad.

- 1. Para que la Iglesia sea siempre fiel a Jesucristo. Roguemos al Señor.**
- 2. Para que mande operarios a su mies y ministros a su Iglesia. Roguemos al Señor.**
- 3. Para que progresen la unidad y comprensión entre las naciones. Roguemos al Señor.**
- 4. Para que los pobres y los que pasan hambre encuentren ayuda en sus necesidades. Roguemos al Señor.**
- 5. Para que el Señor nos preserve del pecado y nos haga crecer en la experiencia viva de su Espíritu. Roguemos al Señor.**

Acoge, Padre, las peticiones que tu pueblo te presenta, y concédenos ser todos instrumentos de paz y reconcilia-



ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:



n el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (**o bien: os**) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

ACTO PENITENCIAL

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

tengo en el corazón el rencor por algo que alguien me ha hecho y quiero vengarme, esto me aleja del camino hacia la santidad. Nada de venganza. “¡Me la has hecho: me la pagarás!”. ¿Esto es cristiano? No. “Me la pagarás” no entra en el lenguaje de un cristiano. Nada de venganza. Nada de rencor. “¡Pero ese me hace la vida imposible!...”. “¡Esa vecina de allí habla mal de mí todos los días! También yo hablaré mal de ella...”. No. ¿Qué dice el Señor? “Reza por ella” —“¿Pero por esa debo rezar yo?” —“Sí, reza por ella”. Es el camino del perdón, del olvidar las ofensas. ¿Te dan una bofetada en la mejilla derecha? Ponle también la otra. Al mal se vence con el bien, el pecado se vence con esta generosidad, con esta fuerza. El rencor es feo. Todos sabemos que no es algo pequeño. Las grandes guerras, nosotros vemos en los telediarios, en los periódicos, esta masacre de gente, de niños... ¡cuánto odio!, pero es el mismo odio —¡es lo mismo!— que tú tienes en tu corazón por ese, por esa o por aquel pariente tuyo o por tu suegra o por ese otro, lo mismo. Esto es más grande, pero es lo mismo. El rencor, las ganas de vengarme: “¡Me la pagarás！”, esto no es cristiano. “*Sed santos como Dios es santo*”, “*sed perfecto como perfecto es vuestro Padre*”, «que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (Mateo 5, 45). Es bueno. Dios da sus

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

 **C**oncédenos, Dios todopoderoso,
que, meditando siempre las realidades espirituales,
cumplamos, de palabra y de obra,
lo que a ti te complace.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del lectionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

«*Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo*» (Levítico 19,2). Dios Padre nos dice esto. Y el Evangelio termina con esa Palabra de Jesús: «*Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial*» (Mateo 5, 48). Lo mismo. Este es el programa de vida. Sed santos, porque Él es santo; sed perfectos, porque Él es perfecto.

Antes que nada: «*Habéis oído que se dijo: "Ojo por ojo y diente por diente". Pues yo os digo: no resistáis al mal*» (Mateo 5, 38 – 39), es decir nada de venganza. Si yo

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:
Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos. Señor.

8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:
Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

10. Sigue el Aleluya u otro canto establecido por las rúbricas según lo exija el tiempo litúrgico.

11. Despues el ministro laico va al ambón, ya en el ambón dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

12. Acabado el evangelio aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti. Señor Jesús.

13. Luego el ministro laico lee la homilía.

14. Acabada la homilía se proclama el símbolo o profesión de fe, si la liturgia del día lo prescribe.

 Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,



VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial.

Comenzamos la celebración con una afirmación de confianza en la misericordia de Dios: "*Señor, yo confío en tu misericordia*"; pero también con la súplica de que alegre nuestro corazón con su auxilio y podamos así celebrarle por el bien que nos hace.

Queremos que su palabra, que vamos a escuchar, sea nuestra luz en el diario vivir, pero dándonos cuenta de que la oscuridad de nuestro pecado lo puede impedir, lo reconocemos humildemente en su presencia.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú, pan vivo bajado del cielo. Señor ten piedad
- Rx. Señor, ten piedad.
- Tú, vino nuevo que alegra el corazón. Cristo ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

- Tú, banquete de vida inagotable. Señor ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

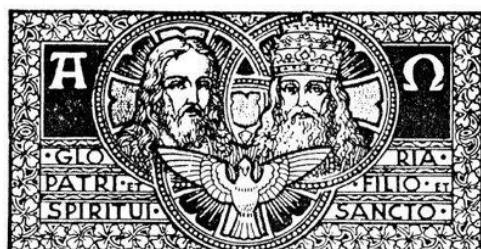
Rx. Amén

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

ALIMENTADOS con las delicias del cielo,
te pedimos, Señor,
que procuremos siempre
aquello que nos asegura la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

 Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
En las palabras que siguen,
hasta María Virgen, todos se inclinan.
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

y fiel transmisora del perdón de los pecados. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que no falten en nuestra diócesis sacerdotes y religiosos servidores humildes de la paz, la justicia y el amor. **Roguemos al Señor.**

3. Por nuestro mundo y nuestra sociedad; para que los intereses económicos y la preocupación por la seguridad no distraiga a los gobernantes de trabajar en serio para que desaparezcan la pobreza, el hambre y la explotación de los débiles. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los leprosos de hoy día, como los marginados de la sociedad y despreciados por el color de su piel, por pertenecer a otra clase social o por su reputación moral; para que sientan siempre cercana la fuerza de Dios que no les abandona. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos nosotros; para que no demos nunca motivo de escándalo a nadie, y todo cuanto hagamos sea siempre para gloria de Dios, que es nuestro refugio. **Roguemos al Señor.**

Escúchanos, oh Padre, y sánanos del pecado que nos separa y de la discriminación que nos degrada; ayúdanos a ver incluso en el rostro del leproso la imagen de Cristo que sangra en la cruz, para ayudar en la obra de la Redención y contar tu misericordia a los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

querer a una persona, ¿por qué no puedo? Rezar por esta persona, para que el Señor haga que la quiera. Y así seguir adelante, recordando que lo que mancha nuestra vida es el mal que sale de nuestro corazón. Y que el Señor nos ayude. bienaventurados los que miran a los ojos a los descartados y marginados mostrándoles cercanía; bienaventurados los que reconocen a Dios en cada persona y luchan para que otros también lo descubran; bienaventurados los que protegen y cuidan la casa común; bienaventurados los que renuncian al propio bienestar por el bien de otros; bienaventurados los que rezan y trabajan por la plena comunión de los cristianos... Todos ellos son portadores de la misericordia y ternura de Dios, y recibirán ciertamente de él la recompensa merecida.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Sabiendo que Dios es nuestro refugio y salvación, y que tiende su mano poderosa sobre nuestras enfermedades y miserias, presentémosle con humildad y confianza nuestras súplicas.

1. Por la Iglesia; para que acogiendo a todos, sea portadora del amor de Dios hacia los enfermos y todos los que sufren,

17. Despues se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;**
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;**
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;**
- d) por la comunidad local.**

Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

RITO DE LA COMUNIÓN

15. **Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:**

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente
la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Y, junto con el pueblo, continúa:

 Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

tra su hermano, lo mató en su corazón». Y quien insulta a su hermano, lo mata en su corazón; quien odia a su hermano, mata a su hermano en su corazón; quien critica a su hermano, lo mata en su corazón. Tal vez no nos damos cuenta de esto, y luego hablamos, «despachamos» a uno y a otro, criticamos esto y aquello... Y esto es matar al hermano. Por ello es importante conocer qué hay dentro de mí, qué sucede en mi corazón. Si uno comprende a su hermano, a las personas, ama, porque perdona: comprende, perdona, es paciente... ¿Es amor o es odio? Todo esto debemos conocerlo bien. Y pedir al Señor dos gracias. La primera: conocer qué hay en mi corazón, para no engañarnos, para no vivir engañados. La segunda gracia: hacer el bien que está en nuestro corazón, y no hacer el mal que está en nuestro corazón. Y sobre esto de «matar», recordar que las palabras matan. Incluso los malos deseos contra el otro matan. Muchas veces, cuando escuchamos hablar a las personas, hablar mal de los demás, parece que el pecado de calumnia, el pecado de la difamación fue borrado del decálogo, y hablar mal de una persona es pecado. ¿Por qué hablo mal de una persona? Porque en mi corazón tengo odio, antipatía, no amor. Pedir siempre esta gracia: conocer lo que sucede en mi corazón, para hacer siempre la elección justa, la opción del bien. Y que el Señor nos ayude a querernos. Y si no puedo

mi alma está limpia o sucia, sino pensar en lo que hay en mi corazón, qué tengo dentro, que yo sé que tengo y nadie lo sabe. Decir la verdad a nosotros mismos: ¡esto no es fácil! Porque nosotros siempre buscamos cubrirnos cuando vemos algo que no está bien dentro de nosotros, ¿no? Que no salga a la luz, ¿no? ¿Qué hay en nuestro corazón? ¿Hay amor? Pensemos: ¿amo a mis padres, a mis hijos, a mi esposa, a mi marido, a la gente del barrio, a los enfermos? ... ¿amo? ¿Hay odio? ¿Odio a alguien? Porque muchas veces encontramos que hay odio, ¿no? «Yo amo a todos, excepto a éste, a éste y a ésta». Esto es odio, ¿no? ¿Qué hay en mi corazón? ¿Hay perdón? ¿Hay una actitud de perdón hacia quienes me ofendieron, o hay una actitud de venganza — «¡me la pagarás!»?. Debemos preguntarnos qué hay dentro, porque esto que está dentro sale fuera y hace mal, si es malo; y si es bueno, sale fuera y hace el bien. Y es tan hermoso decir la verdad a nosotros mismos, y avergonzarnos cuando nos encontramos en una situación que no es como Dios la quiere, que no es buena; cuando mi corazón está en una situación de odio, de venganza, tantas situaciones pecaminosas. ¿Cómo está mi corazón?...

Jesús decía hoy, por ejemplo —pondré sólo un ejemplo: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No matarás». Pero yo os digo: todo el que se deja llevar por la cólera con-

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

16. **Luego, si se juzga oportuno, añade:**

Démonos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
démonos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

17. **El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:**

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.

18. **El ministro laico dice en secreto:**

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos



H, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

HOMILIA

Una vez los discípulos de Jesús comían trigo, porque tenían hambre; pero era sábado, y el sábado no se podía comer trigo. Y lo tomaban, hacían así [frota las manos] y comían el trigo. Y [los fariseos] dijeron: «¡Mira lo que hacen! Quién hace eso, va contra la ley y mancha el alma, porque no cumple la ley». Y Jesús responde: «No mancha el alma lo que tomamos fuera. Ensucia el alma lo que viene de dentro, de tu corazón». Y creo que nos hará bien, hoy, pensar no si

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial.

Al iniciar hoy la celebración de la Eucaristía tomamos conciencia de nuestra debilidad, de nuestros fallos, de nuestros pecados. De ahí que nuestras primera palabras son un grito de auxilio: *Ven a prisa... sé la roca de mi refugio, el baluarte donde me salve*. No es petición angustiosa da ayuda ante un enemigo externo; el enemigo lo llevamos dentro, está en nosotros mismos. Por lo que pedimos sinceridad de corazón para reconocer nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que consuelas a los enfermos y a los afligidos. Señor ten piedad

Rx. Señor, ten piedad.

- Tú que tiendes la mano a los pobres y marginados. Cristo ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

- Tú que perdonas y acoges a los pecadores. Señor ten piedad

Rx. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén

22. Despues vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo, un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Despues dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Despues tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despede al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podemos ir en paz.

O bien:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.

Podemos ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciamos a todos la alegría del Señor resucitado.

Podemos ir en paz.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

OH, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



rito Santo cubra con su sombra a la Iglesia, y haga que cante eternamente la misericordia del Señor y anuncie su fidelidad a todas las edades. **Roguemos al Señor.**

2. Para que, como María, los jóvenes acojan a Jesús que viene y los llama, y sean generosos entregando su vida por la instauración del Reino en el ministerio sacerdotal. **Roguemos al Señor.**

3. Para que a todos los hombres de la tierra, en este tiempo de espera del Mesías, se les manifieste la presencia salvadora de Dios, que está al lado de su pueblo por donde quiera que va. **Roguemos al Señor.**

4. Para que cuantos están alejados de la fe enderecen sus vidas y acepten gozosos la venida de Cristo que quiere salvarlos, y puedan decir junto a Él que Dios es su Padre y su Roca salvadora. **Roguemos al Señor.**

5. Para que Jesús renazca en nuestros corazones, y, como María, sepamos darlo a nuestros hermanos y ponernos por entero en las manos de Dios. **Roguemos al Señor.**

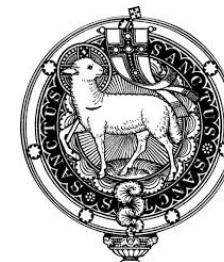
Dios de bondad y de misericordia, concede a tu Iglesia los dones del Espíritu Santo, para que, a imitación de María, acoja a tu Hijo y se alegre como Madre feliz de una descendencia santa e incorruptible. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

28. **Después hecha la debida reverencia se retira.**



misión que tenemos nosotros. ¡Es hermosa! Es también muy bello conservar la luz que recibimos de Jesús, custodiarla, conservarla. El cristiano debería ser una persona luminosa, que lleva luz, que siempre da luz. Una luz que no es suya, sino que es el regalo de Dios, es el regalo de Jesús. Y nosotros llevamos esta luz. Si el cristiano apaga esta luz, su vida no tiene sentido: es un cristiano sólo de nombre, que no lleva la luz, una vida sin sentido. Pero yo os quisiera preguntar ahora: ¿cómo queréis vivir? ¿Como una lámpara encendida o como una lámpara apagada? ¿Encendida o apagada? ¿Cómo queréis vivir? [la gente responde: ¡Encendida!] ¡Lámpara encendida! Es precisamente Dios quien nos da esta luz y nosotros la damos a los demás. ¡Lámpara encendida! Ésta es la vocación cristiana.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

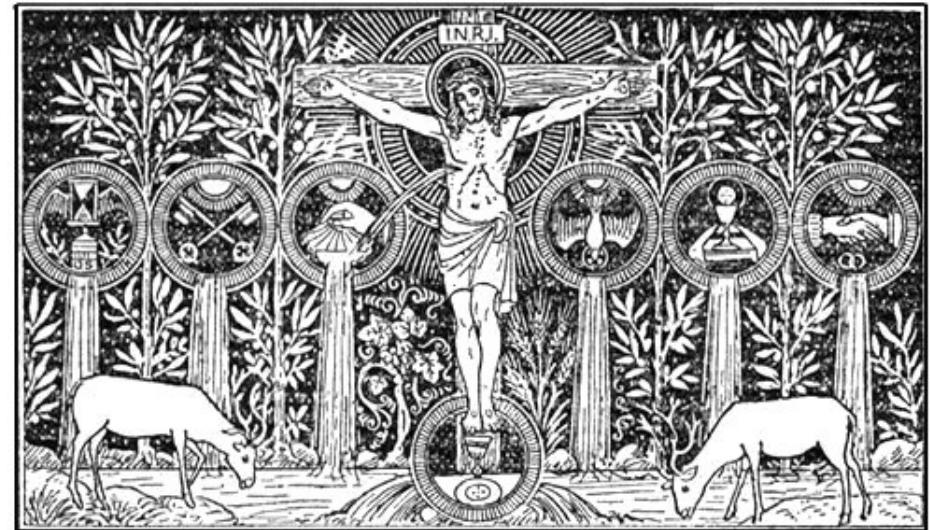
Oración de los fieles

Hermanos; elevemos ahora por intercesión de la Virgen María, la Madre de Dios y Madre nuestra, nuestras súplicas a Dios Padre, para que escuche la oración de su pueblo que busca la liberación y que espera al Mesías.

1. Para que en este tiempo ya cercano a la Navidad, el Espí-

si pensamos en quienes tenía Jesús delante cuando decía estas palabras. ¿Quiénes eran esos discípulos? Eran pescadores, gente sencilla... Pero Jesús les mira con los ojos de Dios, y su afirmación se comprende precisamente como consecuencia de las Bienaventuranzas. Él quiere decir: si sois pobres de espíritu, si sois mansos, si sois puros de corazón, si sois misericordiosos... seréis la sal de la tierra y la luz del mundo.

Para comprender mejor estas imágenes, tengamos presente que la Ley judía prescribía poner un poco de sal sobre cada ofrenda presentada a Dios, como signo de alianza. La luz, para Israel, era el símbolo de la revelación mesiánica que triunfa sobre las tinieblas del paganismo. Los cristianos, nuevo Israel, reciben, por lo tanto, una misión con respecto a todos los hombres: con la fe y la caridad pueden orientar, consagrar, hacer fecunda a la humanidad. Todos nosotros, los bautizados, somos discípulos misioneros y estamos llamados a ser en el mundo un Evangelio viviente: con una vida santa daremos «sabor» a los distintos ambientes y los defenderemos de la corrupción, como lo hace la sal; y llevaremos la luz de Cristo con el testimonio de una caridad genuina. Pero si nosotros, los cristianos, perdemos el sabor y apagamos nuestra presencia de sal y de luz, perdemos la eficacia. ¡Qué hermosa misión la de dar luz al mundo! Es una



Domingo II del tiempo ordinario

Monición de entrada

Hoy iniciamos la primera serie de domingos del tiempo ordinario que durará hasta el comienzo de la Cuaresma. Escucharemos en el evangelio los primeros pasos de la predicación de Jesús, cuyos hechos y palabras deben guiar y fecundar nuestra vida cristiana.

Por ello, iniciamos la celebración con un firme deseo: *“Que se postre ante ti, oh Dios, la tierra entera; que toque para tu nombre, oh Altísimo”*. Pero siendo conscientes de que el pecado impide el reconocimiento de Dios, pedimos perdón en el deseo de que el Espíritu de Dios renueve nuestra vida.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

- Tú que nos haces partícipes del misterio de la vida. Señor ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

- Tú que has venido para manifestarnos la bondad del Padre. Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

- Tú que has dado a la Iglesia el vino nuevo de la gracia. Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Gloria

Oración colecta

Oremos

DIOS todopoderoso y eterno,
que gobiernas a un tiempo cielo y tierra,
escucha compasivo la oración de tu pueblo,
y concede tu paz a nuestros días.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en

Rx. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

DROTEGE, Señor, con amor continuo a tu familia,
para que, al apoyarse
en la sola esperanza de tu gracia del cielo,
se sienta siempre fortalecida con tu protección.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del lectionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

HOMILIA

En el Evangelio de este domingo, que está inmediatamente después de las Bienaventuranzas, Jesús dice a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 13.14). Esto nos maravilla un poco



V DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada y acto penitencial

En este día, con palabras del salmo 94, se nos invita a entrar que es lo mismo que reunirse en asamblea santa y con una finalidad muy concreta: “*bendecir al Señor, Creador nuestro porque El es nuestro Dios*”. Ante la presencia de Dios sólo cabe adorarle y bendecirle, pero no a un Dios lejano que no tiene amigo sino a un Padre que así se revela en su hijo Jesucristo.

De ahí que al inicio de nuestra celebración purifiquemos nuestros labios y nuestro corazón por medio del reconocimiento humilde de nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

- Tú que nos envías a dar testimonio de ti por todo el mundo. Señor ten piedad

Rx. Señor, ten piedad.

- Tú que nunca abandonas a tu Iglesia. Cristo ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

- Tú que siempre estás a nuestro lado animándonos a seguirte. Señor ten piedad.

el ambón y del leccionario correspondiente.

Homilía

Es hermoso este pasaje del Evangelio. Juan que bautizaba; y Jesús, que había sido bautizado antes —algunos días antes—, se acercaba, y pasó delante de Juan. Y Juan sintió dentro de sí la fuerza del Espíritu Santo para dar testimonio de Jesús. Mirándole, y mirando a la gente que estaba a su alrededor, dijo: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Y da testimonio de Jesús: éste es Jesús, éste es Aquél que viene a salvarnos; éste es Aquél que nos dará la fuerza de la esperanza.

Jesús es llamado el Cordero: es el Cordero que quita el pecado del mundo. Uno puede pensar: ¿pero cómo, un cordero, tan débil, un corderito débil, cómo puede quitar tantos pecados, tantas maldades? Con el Amor, con su mansedumbre. Jesús no dejó nunca de ser cordero: manso, bueno, lleno de amor, cercano a los pequeños, cercano a los pobres. Estaba allí, entre la gente, curaba a todos, enseñaba, oraba. Tan débil Jesús, como un cordero. Pero tuvo la fuerza de cargar sobre sí todos nuestros pecados, todos. Él vino para esto: para perdonar, para traer la paz al mundo, pero antes al corazón. Tal vez cada uno de nosotros tiene un tormento en el corazón, tal vez tiene oscuridad en el corazón, tal vez se siente un poco triste por una culpa... Él vino a qui-

tar todo esto, Él nos da la paz, Él perdona todo. «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado»: quita el pecado con la raíz y todo. Ésta es la salvación de Jesús, con su amor y con su mansedumbre. Y escuchando lo que dice Juan Bautista, quien da testimonio de Jesús como Salvador, debemos crecer en la confianza en Jesús.

Credo

Oración de los fieles

Invoquemos ahora a Dios Padre, que bendice a su Iglesia con diversidad de ministerios y de carismas, y sabiendo que contamos con la intercesión de santa María, la Virgen, presentémosle confiadamente nuestras súplicas y plegarias.

1. Por la Iglesia; para que todos los bautizados en Cristo estemos siempre unidos con un mismo pensar y sentir, superando las divisiones y discordias. **Roguemos al Señor.**
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que nunca le falten al pueblo de Dios pastores que muestren a Dios a quien lo busca. **Roguemos al Señor.**
3. Por los enfermos y todos los que sufren; para que el vino del amor fraternal endulce su amargura y mitigue su dolor, de modo que puedan cantar, desde su postración, la gloria y el poder del Señor. **Roguemos al Señor.**
4. Por los esposos; para que no se vuelva agrio el vino de su amor, y vivan siempre la gracia de la fortaleza y la unidad

mos la verdad, y seamos testigos de la felicidad de los que te son fieles. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

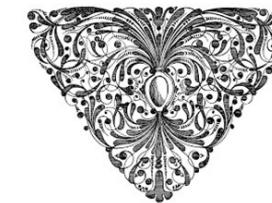
Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

ALIMENTADOS por estos dones
de nuestra redención,

te suplicamos, Señor,
que, con este auxilio de salvación eterna,
crezca continuamente la fe verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



1. Por todos los que ejercen en la Iglesia el ministerio de proclamar la Palabra de Dios; para que hablen siempre en nombre de Dios, y los hombres no endurezcamos nuestro corazón para acoger su mensaje. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones al sacerdocio y al a vida consagrada; para que nunca falten en nuestra diócesis testigos valientes de Cristo que a tiempo y destiempo anuncien incansablemente su mensaje. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que ejercen autoridad en el mundo; para gobieren con total respeto a los valores espirituales y morales.

Roguemos al Señor.

4. Por los que viven atormentados por el mal; para que Jesús se les haga presente con su misericordia y amor salvador, librándolos de sus tribulaciones. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos nosotros, que un domingo y otro escuchamos la palabra de Jesús; para que la hagamos vida y como Él, hablemos del Padre y del Reino a los demás, en comunión con la Iglesia. **Roguemos al Señor.**

Oh Padre, que en Cristo tu Hijo nos has dado al único maestro de la sabiduría y al liberador del poder del mal, escucha la oración de tu pueblo y haznos fuertes en la profesión de fe, para que en las palabras y los hechos proclame-

para educar en la fe, la esperanza y la caridad. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, invitados a la mesa del Señor; para que sepamos ofrecer a todos el vino del consuelo y la alegría, y de este modo, todos puedan cantar al Señor un cántico nuevo. **Roguemos al Señor.**

Oh Dios, que en la hora de la Cruz has llamado a la humanidad a unirse en Cristo, Esposo y Señor; atiende nuestras súplicas y haz que en esta fiesta el domingo la Iglesia experimente la fuerza transformadora de su amor, y pregunte con alegría la esperanza de las bodas eternas.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

DERRAMA, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada

Cada domingo, bien se puede decir, que es Pascua. El gozo y la alegría es lo que caracteriza al tiempo nuevo que da comienzo con la resurrección de Jesús, de ahí la invitación que se nos hace en esta celebración: “*Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra*”. Nuevo tiempo, nuevo canto, nueva vida. Por eso, en este día le pedimos al Señor que nos ayude a vivir según su voluntad.

Pero como no siempre es así, iniciamos esta celebración reconociendo que el pecado nos envejece impidiéndonos llevar una vida nueva.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

- Tú que eres compasivo y misericordioso. Señor ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

- Tú que anuncias a tu pueblo la conversión y el perdón de los pecados. Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

- Tú que perdonas y aceptas siempre a quien se convierte y hace penitencia. Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

do el riesgo de ser ridiculizados, los perseguidos. ¿Quién tiene razón, Jesús o el mundo?

Para entenderlo, miremos cómo vivió Jesús: pobre de cosas y rico de amor, devolvió la salud a muchas vidas, pero no se ahorró la suya. Vino para servir y no para ser servido; nos enseñó que no es grande quien tiene, sino quien da. Fue justo y dócil, no opuso resistencia y se dejó condenar injustamente.

De este modo, Jesús trajo al mundo el amor de Dios. Solo así derrotó a la muerte, al pecado, al miedo y a la misma mundanidad, solo con la fuerza del amor divino. Todos juntos, pidamos hoy la gracia de redescubrir la belleza de seguir a Jesús, de imitarlo, de no buscar más que a él y a su amor humilde. Porque el sentido de la vida en la tierra está aquí, en la comunión con él y en el amor por los otros.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que por medio de su Hijo, el profeta anunciado, nos ha dado la buena noticia de la salvación, y pidámosle que escuche las oraciones de quienes nos hemos reunido en su nombre.

No serás bienaventurado, sino que eres bienaventurado: esa es la primera realidad de la vida cristiana. No consiste en un elenco de prescripciones exteriores para cumplir o en un complejo conjunto de doctrinas que hay que conocer. Ante todo, no es esto; es sentirse, en Jesús, hijos amados del Padre. Es vivir la alegría de esta bienaventuranza, es entender la vida como una historia de amor, la historia del amor fiel de Dios que nunca nos abandona y quiere vivir siempre en comunión con nosotros.

Este es el motivo de nuestra alegría, de una alegría que ninguna persona en el mundo y ninguna circunstancia de la vida nos puede quitar. Es una alegría que da paz incluso en el dolor, que ya desde ahora nos hace preguntar esa felicidad que nos aguarda para siempre. Queridos hermanos y hermanas, en la alegría de encontraros, esta es la palabra que he venido a deciros: bienaventurados.

Ahora bien, Jesús llama bienaventurados a sus discípulos, sin embargo, llaman la atención los motivos de las diversas bienaventuranzas. En ellas vemos una transformación total en el modo de pensar habitual, que considera bienaventurados a los ricos, los poderosos, los que tienen éxito y son aclamados por las multitudes.

Para Jesús, en cambio, son bienaventurados los pobres, los mansos, los que se mantienen justos aun corrien-

Se concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos



ios todopoderoso y eterno,
orienta nuestros actos según tu voluntad, para
que merezcamos abundar en buenas obras
en nombre de tu Hijo predilecto.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios
del leccionario correspondiente.**

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía.

El Evangelio de este domingo relata los inicios de la vida pública de Jesús en las ciudades y en los poblados de Galilea. Su misión no parte de Jerusalén, es decir, del cen-

tro religioso, centro incluso social y político, sino que parte de una zona periférica, una zona despreciada por los judíos más observantes, con motivo de la presencia en esa región de diversas poblaciones extranjeras; por ello el profeta Isaías la indica como «Galilea de los gentiles» (Is 8, 23).

Es una tierra de frontera, una zona de tránsito donde se encuentran personas diversas por raza, cultura y religión. La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Desde este punto de vista, Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos. Pero Jesús nos enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Es un feliz anuncio destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.

Partiendo de Galilea, Jesús nos enseña que nadie está ex-

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R.⁷Amén

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos



EÑOR, Dios nuestro,
concédenos adorarte con toda el alma
y amar a todos los hombres con afecto espiritual.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

Bienaventurados: es la palabra con la que Jesús comienza su predicación en el Evangelio de Mateo. Y es el estribillo que él repite hoy, casi como queriendo fijar en nuestro corazón, ante todo, un mensaje fundamental: si estás con Jesús; si amas escuchar su palabra como los discípulos de entonces; si buscas vivirla cada día, eres bienaventurado.

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Monición de entrada

La fe que profesamos nos mueve a reunirnos como asamblea santa en la que se anuncia y se celebra, a modo de antícpo, el “*gran día del Señor*”. Es lo que nos recuerda el salmo 105 al poner en nuestros labios estas palabras: “*Sálvanos, Señor Dios nuestro, reúnenos... y alabarte será nuestra gloria*”

El pensamiento central en este domingo es la caridad, por eso vamos a pedir al Señor que le amemos con todo el corazón y este amor abarque a todos los hombres.

Pero como no siempre es así lo reconocemos al inicio de estos misterios santos.

Se hace un breve silencio. Luego se dice:

- Tú que eres el Camino que nos conduce hacia el Padre: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

- Tú que eres la Verdad que ilumina a todos los hombres: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

- Tú que eres la Vida que renueva el mundo: Señor ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

cluído de la salvación de Dios, es más, que Dios prefiere partir de la periferia, de los últimos, para alcanzar a todos. Nos enseña un método, su método, que expresa el contenido, es decir, la misericordia del Padre. «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20).

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Como pueblo convocado por el Señor en este día consagrado a Él, presentemos ahora nuestras súplicas a Dios Padre, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo, cuya palabra es espíritu y vida e instruye al ignorante.

1. Por la Iglesia; para que anuncie siempre la palabra de Dios con fidelidad y valentía. **Roguemos al Señor.**
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Espíritu de Dios suscite santas y abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal al servicio de nuestra diócesis, que nos anuncien

que sólo hay un Dios, una fe y un Bautismo. **Roguemos al Señor.**

3. Por los responsables de las naciones y de los organismos internacionales; para que busquen con conciencia recta lo que favorece más el progreso y no se dejen dominar por el afán de dinero y del poder. **Roguemos al Señor.**

4. Por los que dedican su tiempo a aliviar los sufrimientos de los enfermos y de los miembros más débiles de la sociedad; para que en cada uno de ellos sepamos reconocer la presencia y el rostro de Cristo que da más honor a los más necesitados. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, reunidos en torno a la mesa santa; para que seamos constructores del Reino de Dios anunciando el año de gracia del Señor, según los dones que cada uno hayamos recibido. **Roguemos al Señor.**

Oh Padre, que has enviado a Cristo, rey y profeta, a proclamar la buena noticia a los pobres de tu reino; escucha nuestras oraciones y haz que la palabra que hoy resuena en la Iglesia de, nos edifique en un solo cuerpo y nos haga instrumento de liberación y de salvación . Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Saciados con el alimento espiritual te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra Y amar intensamente los del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

